

Efectos de la terapia asistida con perros en niños: una revisión bibliográfica

Estudiante: Godoy Maria Julieta

Legajo: 25962

Director/es: Lic. Mara Rosas Mejias

Co-director/es:

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicología

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [x]

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha: 25/08/2025. Neuquén Capital

Firma y aclaración del autor: Godoy Maria Julieta



Resumen.....	3
1. Introducción.....	4
1.1 Delimitación del objeto de estudio.....	4
1.2 Planteamiento del problema.....	5
1.3 Objetivos.....	6
1.3.1 Objetivo General.....	6
1.3.2 Objetivos Específicos.....	6
1.4 Preguntas de Investigación.....	7
1.5 Fundamentación.....	7
2. Antecedentes.....	8
3. Marco teórico.....	14
3.1. Definición y Fundamentos de la TAP.....	14
3.2. Contexto histórico y evolución de las Intervenciones Asistidas con Animales.....	16
3.3 Aplicación de la Terapia Asistida con Perros en la Infancia.....	19
3.4 La Terapia Asistida con Perros en el abordaje de niños con Trastornos del Neurodesarrollo.....	22
3.5 Participación Familiar y marcos institucionales.....	26
3.6 Aspectos metodológicos y desafíos de investigación.....	28
4. Método.....	31
5. Resultados.....	34
5.1. Principales áreas de impacto evaluadas en la Terapia Asistida con Perros en la infancia.....	34
5.2. Comparación de los efectos de la TAP en población general y en niños con TEA o TDAH.....	37
5.3. Protocolos de intervención: duración, frecuencia y tipo de actividades.....	39
5.4. Vacíos, limitaciones metodológicas y recomendaciones para futuras investigaciones... 40	
6. Síntesis y conclusiones.....	41
6.1. Aportes y Contribuciones de la Investigación.....	44
6.2. Limitaciones del Estudio.....	45
6.3. Líneas de Investigación Futuras.....	46
7. Referencias.....	48

Resumen

La terapia asistida con perros (TAP) ha sido objeto de creciente interés en el ámbito de la salud mental y la intervención psicoeducativa durante la última década. Diversos estudios han abordado sus posibles beneficios en el desarrollo emocional, conductual, cognitivo y fisiológico de niños en diferentes contextos clínicos y educativos. El presente trabajo tiene como objetivo realizar una revisión bibliográfica de los estudios publicados que abordan los efectos de la terapia asistida con perros en población infantil. Se analizarán investigaciones empíricas y revisiones previas que aporten evidencia sobre los resultados observados tras la implementación de este tipo de intervenciones. A lo largo del trabajo se sistematizará la información disponible, organizando los hallazgos según las principales áreas de impacto, con el fin de identificar patrones, fortalezas, limitaciones y vacíos en la literatura actual. Mediante la investigación, se busca aportar conocimientos al área y contribuir a la literatura ya existente sobre TAP.

Palabras clave: *terapia asistida con perros, intervención canina, infancia, revisión sistemática, salud mental infantil, terapia asistida con perros en niños, trastornos del neurodesarrollo, TEA, TDAH.*

Abstract

Dog-Assisted Therapy (DAT) has garnered increasing attention in mental health and psychoeducational interventions over the past decade. Numerous studies have explored its potential benefits for children's emotional, behavioral, cognitive, and physiological development across various clinical and educational settings. This study presents a comprehensive literature review of research published, examining the effects of DAT on pediatric populations. The review systematically analyzes empirical

studies and previous meta-analyses to evaluate documented outcomes following DAT interventions. Findings are organized according to key impact areas, identifying patterns, strengths, limitations, and gaps in current literature. The study examines peer-reviewed publications from academic databases. Results suggest significant therapeutic potential, particularly in emotional regulation and social skill development, while also highlighting inconsistencies in implementation protocols that warrant further investigation. This critical synthesis aims to provide an updated reference for future research and professional practice in psychological and educational interventions involving DAT.

Keywords: *dog-assisted therapy, canine intervention, childhood, systematic review, child mental health, dog assisted therapy for children, autism spectrum disorder.*

1. Introducción

1.1 Delimitación del objeto de estudio

Este trabajo se centra en revisar investigaciones realizadas sobre la terapia asistida con perros en niños de 0 a 12 años, siguiendo la definición legal de infancia en Argentina. Se incluyen estudios que analizan los efectos de este tipo de intervención en distintos ámbitos del desarrollo infantil —emocional, conductual, social y cognitivo— tanto en población general como en niños con condiciones específicas como TEA o TDAH. La revisión busca ofrecer un panorama amplio y actualizado sobre los aportes de esta terapia en la infancia.

1.2 Planteamiento del problema

En las últimas décadas, la Terapia Asistida con Perros (TAP) ha comenzado a posicionarse como una alternativa complementaria dentro de las intervenciones terapéuticas destinadas a la infancia, enmarcada dentro de la Terapia Asistida con Animales (TAA). Esta modalidad incorpora el vínculo humano-animal como herramienta para promover beneficios emocionales, sociales, conductuales y, en algunos casos, físicos. Aunque la TAP se implementa en contextos clínicos, educativos y comunitarios, su aplicación en niños sigue siendo un campo emergente, en especial en lo relativo a su validación científica y sistematización.

La evidencia existente muestra efectos positivos en comunicación, autorregulación emocional, autonomía y socialización (London et al., 2020; Lobato-Rincón et al., 2021; Montaña-Parra, 2020). En particular, una revisión reciente sobre niños y adolescentes con TEA reporta que el 84 % de los estudios indican mejoras en la comunicación y la interacción social tras participar en TAP, lo que refuerza el concepto del perro como facilitador comunicativo y emocional dentro del marco terapéutico. No obstante, esta literatura presenta una marcada heterogeneidad metodológica: los estudios difieren en diseño, tamaño muestral, instrumentos de medición y condiciones de aplicación, lo que limita la posibilidad de comparación y síntesis de resultados.

Por otro lado, la mayoría de las investigaciones se concentran en niños con TEA o TDAH, mientras que las intervenciones en población infantil general —sin diagnóstico— han sido poco exploradas. Esto evidencia un vacío significativo sobre cómo la TAP puede impactar el desarrollo emocional y social en niños sin condiciones clínicas diagnosticadas. Además, muchos estudios son de tipo

exploratorio, con muestras pequeñas, sin grupo control o con enfoques cualitativos que proveen datos ricos, pero no permiten establecer conclusiones causales ni medir efectos acumulativos a largo plazo.

Ante este panorama, se decide realizar una revisión bibliográfica integral sobre los efectos de la TAP en niños de 0 a 12 años, tanto con como sin discapacidades o trastornos del neurodesarrollo (área que, específicamente, es la más abarcada en TAP con niños). Esta revisión no se limitará a las publicaciones de los últimos diez años, ya que la escasez de bibliografía exige incorporar también estudios previos que aporten hallazgos relevantes y permitan una comprensión más amplia de la intervención.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Analizar de manera sistemática la producción científica publicada sobre los efectos de la terapia asistida con perros en niños de 0 a 12 años en América y Europa.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Identificar las principales áreas de impacto (emocional, conductual, social y cognitivo) evaluadas en los estudios sobre terapia asistida con perros en infancia
- Comparar los resultados reportados en población general y en subgrupos de TEA o TDAH, para observar similitudes y divergencias en los efectos.
- Sistematizar los protocolos de intervención (duración, frecuencia, tipo de actividades) y relacionarlos con los resultados obtenidos.

- Detectar vacíos y limitaciones en la literatura existente y proponer recomendaciones para futuras investigaciones en el área.

1.4 Preguntas de Investigación

- ¿Qué efectos emocionales, sociales y comunicativos se reportan en niños de 0 a 12 años luego de participar en Terapia Asistida con Perros (TAP)?
- ¿Existen diferencias en los beneficios reportados de la TAP entre niños con trastornos del neurodesarrollo y niños sin diagnóstico?
- ¿Qué factores contextuales (como el rol del terapeuta, tipo de intervención o características del perro) inciden en la eficacia de la TAP en población infantil?
- ¿Dónde existen vacíos teóricos o empíricos que merecen atención futura?

1.5 Fundamentación

La infancia representa una etapa crucial en el desarrollo integral de las personas, en la que las experiencias emocionales, sociales y cognitivas tienen un impacto determinante en el bienestar presente y futuro. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) se sostiene que “la salud mental es una parte integral y esencial de la salud infantil” y que su promoción temprana constituye una estrategia fundamental para el desarrollo saludable. Sin embargo, numerosos niños enfrentan dificultades vinculadas a su salud mental, ya sea por condiciones del neurodesarrollo, contextos familiares adversos o falta de acceso a recursos adecuados, lo cual pone en evidencia la necesidad de explorar e implementar intervenciones terapéuticas innovadoras, eficaces y accesibles.

En este contexto, la terapia asistida con perros (TAP) se ha consolidado como una intervención complementaria de interés creciente en el ámbito clínico y educativo. La literatura ha evidenciado sus beneficios en la comunicación, la regulación emocional y la interacción social en niños, tanto con como sin diagnósticos específicos. Sin embargo, aún se carece de una revisión bibliográfica integral que organice estos aportes, considerando las distintas dimensiones del desarrollo infantil y los contextos en los que se implementa.

Esta ausencia de una síntesis completa dificulta la posibilidad de comparar resultados, identificar ideas comunes y detectar vacíos de conocimiento. Por ese motivo, este trabajo organiza y compara la bibliografía existente sobre los efectos de la TAP en la infancia, entendida en un sentido amplio (de 0 a 12 años), incluyendo tanto a niños con trastornos del neurodesarrollo como sin ellos. Este abordaje permitirá aportar una visión más clara del estado actual del campo, y servirá como base para orientar futuras investigaciones y prácticas profesionales en contextos clínicos, educativos o comunitarios.

2. Antecedentes

En los últimos años múltiples investigaciones han descrito efectos positivos de la terapia asistida con perros (TAP) en niños con TEA, TDAH u otros trastornos del neurodesarrollo. Por ejemplo, la revisión de Tazo Tapia (2021) concluye que la TAP en pacientes con trastorno del espectro autista (TEA) aporta “grandes beneficios terapéuticos, entre los que destacan aprender habilidades sociales, de comunicación y lenguaje y disminuir las conductas estereotipadas”. De manera complementaria, estudios cualitativos recientes señalan que los niños participantes exhiben un incremento en la interacción social y emocional con el animal, con mayor

participación en actividades lúdicas o de la vida diaria (London et al., 2020). En este sentido, Lobato-Rincón et al. (2021) observaron en un estudio piloto que la educación asistida con perros mejoró destrezas físicas y comunicativas en niños con discapacidades múltiples severas, lo que sugiere beneficios más amplios de la TAP en poblaciones con necesidades complejas. Del mismo modo, Montaña-Parra (2020) y Corada Muñoz (2019) destacan en sus trabajos logros notables en habilidades sociales de niños con TEA sometidos a TAP, así como en la atención compartida y la reducción de conductas disruptivas. En esta misma línea, Lorenzetti (2021) plantea que la TAP demuestra ser útil para favorecer la expresión emocional y la comunicación en niños con TEA, especialmente en contextos escolares. Su trabajo, desde un enfoque psicopedagógico, respalda la inclusión de esta terapia en la educación especial, argumentando que su impacto se extiende más allá del vínculo con el animal, facilitando también la adaptación al entorno institucional.

Aunque la mayor parte de los hallazgos reporta efectos positivos, algunos estudios señalan matices: por ejemplo, López Arribas (2021) resume que la TAP en contextos hospitalarios suele reducir el estrés y la ansiedad de los niños hospitalizados, mejorando su ánimo. Sin embargo, señala que no siempre se detectan cambios fisiológicos significativos.

Más allá de estas variaciones, existe consenso en el apoyo emocional que ofrece el perro terapéutico. En el estudio de London et al. (2020) –entre los pocos de carácter cualitativo en TEA–, los padres valoraron la presencia del perro como una “influencia calmante” que facilita la participación de sus hijos en actividades cotidianas. De forma similar, Campodónico (2024) encontró, a través de entrevistas a progenitores de niños con TEA, que la TAP promueve, más allá de los beneficios a

nivel emocional, y lo social, al servir el animal como co-terapeuta sensible a las necesidades del niño. En su estudio de revisión, Tazo Tapia (2021) también observa un aumento de la autonomía en estos menores. En conjunto, estas investigaciones sugieren que la TAP funciona como catalizador afectivo: ayuda a regular la ansiedad y activa la motivación para la interacción.

En el caso de niños con TDAH, la literatura disponible indica mejoras complementarias cuando la TAP se integra en intervenciones ocupacionales. Marco Soria (2020) reporta que un programa cognitivo-conductual de 12 semanas combinado con TAP produjo mayores mejoras sintomáticas del TDAH que el mismo programa sin perros. Es decir, aunque ambos grupos (con y sin perro) redujeron síntomas conductuales y mejoraron habilidades sociales, el grupo “con perro” obtuvo reducciones más pronunciadas de la severidad del TDAH. Esto coincide con la idea de que el perro puede servir de motivador y refuerzo sensorial positivo, amplificando los efectos del tratamiento estándar. En síntesis, los estudios recientes apuntan a que la TAP puede ser muy valiosa en niños con trastornos del neurodesarrollo, especialmente en aspectos emocionales, comunicativos y sociales. Sin embargo, como se discute más adelante, estos hallazgos requieren interpretarse considerando las limitaciones metodológicas de cada estudio y las características individuales de los niños (por ejemplo, nivel de sensibilidad sensorial o gravedad del trastorno), factores que pueden modular los resultados positivos de la intervención.

Un aspecto recurrente en los estudios es el papel de la familia en el contexto de la TAP. Campodónico (2024) destaca que los padres perciben la TAP no sólo como una intervención terapéutica, sino como un componente de apoyo durante el cuidado del niño fuera de las sesiones. En su investigación, los padres enfatizaron que el

vínculo niño-perro sirve de pilar para la terapia y que el esfuerzo terapéutico se extiende al entorno familiar. De hecho, sus testimonios subrayan la importancia del acompañamiento parental: la familia no sólo colabora en las sesiones, sino que generaliza las conductas aprendidas en casa. En paralelo, London et al. (2020) reportan que los padres valoran la aportación afectiva del perro: se describe a los perros como agentes de calma que, además, involucran a los niños en el juego y la comunicación, aspectos que repercuten favorablemente en el ambiente familiar. Estos hallazgos sugieren que la TAP fortalece la dinámica familiar en niños con TEA o TDAH, reduciendo tensiones emocionales y promoviendo la conexión afectiva.

En cuanto a los marcos institucionales, Tazo Tapia (2021) señala que cada vez hay más entidades e instituciones (hospitales, escuelas de TEA, centros ocupacionales) que implementan TAP como complemento de tratamiento. Su revisión bibliográfica destaca que, en España y otros países, la presencia de programas de TAP en unidades sanitarias o educativas está en crecimiento, lo que refleja un reconocimiento institucional de sus beneficios potenciales. No obstante, tanto Tazo como López Arribas (2021) advierten que la TAP suele emplearse como intervención complementaria, no sustitutiva, y que faltan políticas claras que regulen su práctica (certificaciones de los perros, formación específica de los terapeutas, estandarización de protocolos). Por ejemplo, Tazo Tapia (2021) menciona la existencia de la intervención “Terapia Asistida con Animales” en la clasificación NIC de enfermería, indicando la necesidad de profesionales sanitarios formados en TAP. En conjunto, los estudios recientes sostienen que el avance de la TAP en la práctica clínica depende de marcos institucionales adecuados: se requiere capacitación formal (tanto de terapeutas como de familias) y políticas educativas/sanitarias que incorporen estos enfoques innovadores.

Los trabajos revisados también discuten aspectos metodológicos de la investigación en TAP. Muchos coinciden en la necesidad de diseños rigurosos y orientados a la práctica. London et al. (2020) concluyen, por ejemplo, que “futuros estudios deberían investigar cómo orientar mejor este enfoque de terapia asistida por perros para niños con autismo”, lo que implica avanzar hacia criterios más precisos, como ser, la frecuencia, la duración de las sesiones y la evaluación de resultados. Asimismo, López Arribas (2021) observa que la evidencia proviene en buena parte de estudios piloto o casos aislados, y recomienda integrar medidas objetivas como por ejemplo, el instrumento OHAIRE o indicadores biométricos para cuantificar los cambios. En este sentido, su estudio distingue beneficios tanto psicológicos (emocionales, conductuales) como fisiológicos (p. ej. ritmo cardíaco, tensión), aunque reconoce que pocas investigaciones han medido consistentemente parámetros fisiológicos.

Además, se advierte la importancia de reportar el rol de cada participante (niño, perro, terapeuta, familia) y el tipo de intervención (TAP vs. terapia tradicional vs. juego libre) al analizar los resultados. Por ejemplo, Marco Soria (2020) destaca que la TAP combinada con terapia cognitiva-conductual demostró mayor eficacia en TDAH, lo que sugiere la conveniencia de diseños comparativos controlados. Igualmente, Tazo Tapia (2021) resalta la escasa bibliografía sobre la participación de las enfermeras en TAP, indicando la necesidad de investigar cómo el perfil del profesional (psicólogo, terapeuta ocupacional, enfermero) influye en el proceso terapéutico. En síntesis, los autores abogan por estudios futuros más sólidos: ensayos aleatorizados con tamaño muestral adecuado, seguimiento longitudinal de efectos y evaluación de variables intervinientes (sensibilidad sensorial del niño, características del perro, implicación parental). Estas recomendaciones metodológicas buscan

consolidar la TAP como una intervención basada en evidencia sólida y reproducible. Un aporte reciente en esta línea es el de Schooten et al. (2024), quienes sugieren que la TAP tiene el potencial de transformar el abordaje clínico de la salud mental al fomentar una identidad no patologizada en los usuarios. Su estudio cualitativo resalta que la interacción con perros puede reducir el estigma percibido y aumentar el bienestar emocional, abriendo nuevas preguntas sobre los beneficios psicológicos más profundos de este tipo de intervenciones.

En conjunto, el estado del arte reciente muestra una convergencia en destacar los beneficios terapéuticos y psicosociales de la TAP en niños con TEA, TDAH y otros trastornos del neurodesarrollo (p. ej. mejoras en habilidades sociales, comunicación y regulación emocional). Al mismo tiempo, subraya la necesidad de integrar a la familia y de desarrollar marcos institucionales que garanticen la calidad y seguridad de estas intervenciones. Finalmente, las investigaciones enfatizan enfoques metodológicos rigurosos y colaborativos (multidisciplinares, participativos con familias) para profundizar en su eficacia y determinar las mejores prácticas impulsando, por ejemplo, investigaciones a nivel nacional en países con pocos estudios sobre el tema. Estas conclusiones orientan las recomendaciones actuales: promover la TAP como terapia complementaria, involucrar activamente a la familia en el proceso y diseñar estudios controlados que permitan evaluar sus efectos en profundidad, de modo que esta terapia innovadora sea cada vez más efectiva y reconocida dentro del tratamiento integral de los trastornos del neurodesarrollo.

3. Marco teórico

3.1. Definición y Fundamentos de la TAP

En las últimas décadas, las Intervenciones Asistidas con Animales (IAA) han adquirido relevancia en diversos campos del conocimiento, especialmente en salud, educación y servicios comunitarios. Entre sus modalidades, la Terapia Asistida con Perros (TAP) se destaca por incorporar perros entrenados en contextos terapéuticos estructurados, con el propósito de contribuir al bienestar emocional, social, cognitivo y físico de los usuarios (Fine, 2010; Kruger & Serpell, 2010). A diferencia de otras formas de interacción humano-animal, la TAP es una intervención formal, planificada, con objetivos definidos y evaluación de resultados, dirigida por profesionales capacitados en salud o educación.

Los primeros antecedentes científicos sobre los efectos terapéuticos del vínculo humano-animal se remontan a la década de 1960, cuando el psiquiatra Boris M. Levinson documentó cómo la presencia de su perro Jingles facilitaba la comunicación de un niño con fuerte retraimiento, marcando el inicio del estudio sistemático de esta relación en el campo clínico (Levinson, 1961). En Argentina, en líneas de investigación como las de Olarte y Díaz Videla (2016) consolidaron un enfoque interdisciplinario que articula la psicología, la biología y la sociología para comprender los beneficios emocionales, cognitivos y sociales de esta interacción, destacando su potencial terapéutico en poblaciones con necesidades especiales. En esa misma línea, Díaz Videla (2020) retoma estos aportes desde la perspectiva antrozoológica, argumentando que los animales pueden operar como figuras de apego y fuentes de apoyo socioemocional, promoviendo la regulación afectiva y la apertura relacional en contextos terapéuticos.

Sin embargo, el crecimiento de estas prácticas trajo consigo confusiones terminológicas. Durante años se utilizaron indistintamente expresiones como terapia con mascotas, zooterapia o terapia canina, lo que dificultó la delimitación teórica y metodológica del campo. Para resolver esta ambigüedad, organismos internacionales como IAHAIO y Pet Partners propusieron una clasificación clara de las IAA, diferenciando entre tres categorías principales: Terapia Asistida por Animales (TAA), Educación Asistida por Animales (EAA) y Actividades Asistidas por Animales (AAA). Esta distinción es fundamental tanto para la investigación como para la práctica profesional (Jegatheesan et al., 2015).

La TAA, dentro de la cual se encuadra la TAP, implica una intervención orientada a metas, sistemáticamente planificada, llevada a cabo por profesionales acreditados, y con progresos evaluables en áreas como la conducta, la regulación emocional, la comunicación o el funcionamiento físico (Ibarra, 2019). El animal, en este caso el perro, cumple un rol activo como co-terapeuta y debe ser seleccionado cuidadosamente por su temperamento, habilidades y nivel de entrenamiento. No se trata de una figura pasiva, sino de un agente que facilita el vínculo, promueve la motivación y posibilita nuevas formas de expresión (Kruger & Serpell, 2010; Berral Platero, 2018).

Por otro lado, las AAA tienen un enfoque más recreativo o motivacional y pueden estar a cargo de voluntarios o personal no clínico. En este tipo de intervención no se fijan metas terapéuticas específicas, y la evaluación de resultados no es sistemática. Por su parte, la EAA se aplica en el contexto educativo, y sus objetivos están centrados en el rendimiento académico, las habilidades prosociales y el

desarrollo cognitivo, siempre bajo la guía de docentes o pedagogos formados en la metodología.

En tal sentido, la TAP como forma de TAA se distingue por su rigurosidad y orientación clínica, pero también por su enfoque interdisciplinario. La bibliografía consultada destaca la colaboración entre psicólogos, terapeutas ocupacionales, educadores especiales y veterinarios como una condición clave para la efectividad y la seguridad de estas intervenciones (González Salas et al., 2019). Esta característica multidisciplinaria también implica la necesidad de protocolos éticos, formación específica y evaluación del bienestar tanto del paciente como del animal.

Finalmente, cabe señalar que, aunque la TAP no reemplaza otros enfoques terapéuticos como la terapia cognitivo-conductual (TCC), su valor reside en su potencial para complementarlos y enriquecer las prácticas existentes. Kazdin (2017) sostiene que las intervenciones asistidas con animales pueden resultar especialmente útiles cuando se combinan con tratamientos basados en la evidencia, al aumentar la motivación y el compromiso del paciente. Por su parte, Calvo Casas (2023) reporta mejoras en la disposición al contacto, disminución de la ansiedad y aumento de la expresión emocional en niños con TEA, subrayando la utilidad de estas intervenciones en el abordaje de problemáticas complejas del desarrollo. La aceptación pública y profesional de la TAP sigue en aumento, a medida que se acumula evidencia sobre su eficacia y se consolidan marcos éticos y operativos que regulan su aplicación segura y efectiva.

3.2. Contexto histórico y evolución de las Intervenciones Asistidas con Animales

El desarrollo de las Intervenciones Asistidas con Animales (IAA) como recurso terapéutico se inscribe en una historia relativamente reciente dentro del campo

de la salud y la educación, pero con raíces que pueden rastrearse en el vínculo milenario entre humanos y animales. No obstante, fue recién a mediados del siglo XX cuando comenzaron a generarse registros clínicos que fundamentaran su valor terapéutico. Levinson, citado por Fine (2017), fue quien propuso por primera vez incorporar animales, particularmente perros, como agentes facilitadores en psicoterapia infantil, basándose en observaciones que mostraban cómo su presencia favorecía la apertura emocional de pacientes con retraimiento. Si bien sus aportes iniciales generaron controversias, sentaron un precedente para el interés creciente de la comunidad científica.

Con posterioridad, investigadores como Samuel y Elizabeth Corson (1977) comenzaron a documentar resultados más sistemáticos en hospitales psiquiátricos de Ohio, donde evaluaron los efectos del contacto con perros en pacientes institucionalizados, observando beneficios en la comunicación, el estado de ánimo y la adaptación conductual. Sus trabajos fueron considerados pioneros por ofrecer un enfoque metodológico más riguroso, y abrieron el camino para nuevas aplicaciones en otros entornos como escuelas, residencias geriátricas y hospitales generales.

Esta expansión, sin embargo, estuvo marcada por una diversidad terminológica que generó confusiones en la delimitación conceptual del campo. Precisamente, esta falta de coherencia fue señalada por Jegatheesan et al. (2015), quienes advierten que el uso indiscriminado de términos como “terapia con mascotas”, “zooterapia” o “actividades con animales” dificultaba el desarrollo de marcos teóricos sólidos y la comparación entre estudios. En respuesta a esta problemática, organizaciones como IAHAIO y Pet Partners promovieron una clasificación más precisa de las IAA, diferenciando entre intervenciones terapéuticas,

educativas y recreativas, y subrayando la necesidad de objetivos definidos, profesionales capacitados y evaluación sistemática del progreso.

Desde una perspectiva más aplicada, Berral Platero (2018) remarca que el avance de las IAA en el ámbito pediátrico estuvo acompañado de la necesidad de establecer criterios éticos y operativos que garanticen tanto el bienestar del paciente como del animal. En esa línea, la autora describe cómo algunos hospitales en Europa comenzaron a integrar programas de terapia asistida con perros bajo normativas específicas, especialmente en unidades de corta estancia con niños. González Salas et al. (2019), por su parte, analizan esta evolución desde un enfoque de salud pública, destacando que el interés por la TAP creció a partir del reconocimiento de su potencial como estrategia complementaria en el abordaje de distintas problemáticas emocionales y conductuales en la infancia.

Ambas autoras coinciden en señalar que la profesionalización del campo ha sido clave para consolidar su legitimidad, aunque difieren en cuanto a la velocidad de su implementación. Mientras Berral Platero (2018) observa avances significativos en entornos hospitalarios, González Salas (2019) subraya la falta de políticas públicas que integren estas prácticas de forma sostenida en el sistema de salud.

Por otro lado, Winkle, Johnson y Mills (2020) introducen un componente crucial para la evolución del campo: el bienestar animal. A diferencia de los primeros trabajos, centrados únicamente en el impacto sobre el paciente, estos autores advierten que las intervenciones con perros deben ser diseñadas considerando las necesidades emocionales y fisiológicas del animal co-terapeuta, así como la calidad del vínculo entre este y el profesional que lo guía. Este giro ético no sólo redefine el rol del perro

como “instrumento” terapéutico, sino que exige repensar la práctica desde un enfoque de doble bienestar.

En cuanto al panorama latinoamericano, González Salas et al. (2019) reconocen que, si bien existen experiencias positivas en centros de salud y educación, la producción científica sigue siendo escasa y fragmentada. La autora destaca la urgencia de generar marcos normativos y evidencia local que permita adaptar los modelos existentes a las particularidades culturales, sociales y económicas de la región.

En síntesis, la evolución de las IAA ha transitado un camino de creciente sistematización y profesionalización. De los primeros registros clínicos informales se ha pasado a propuestas estructuradas, con definiciones precisas, exigencias metodológicas y criterios éticos claros. A su vez, la incorporación de organismos internacionales y el aumento de investigaciones empíricas han permitido posicionar a la TAP como una intervención válida y cada vez más integrada a dispositivos terapéuticos convencionales, especialmente en el trabajo con niños. No obstante, los desafíos actuales exigen seguir consolidando marcos normativos, instancias formativas específicas y líneas de investigación que profundicen en su eficacia, adaptabilidad y sostenibilidad.

3.3 Aplicación de la Terapia Asistida con Perros en la Infancia

La incorporación de perros en contextos terapéuticos ha despertado un notable interés en el ámbito infantojuvenil, dado el impacto positivo que esta práctica puede generar en múltiples áreas del desarrollo. La Terapia Asistida con Perros (TAP), cuando es aplicada de manera estructurada y con fines terapéuticos específicos, ha demostrado ser valiosa para el bienestar emocional, la conducta

adaptativa y la interacción social de los niños, tanto con como sin condiciones del neurodesarrollo.

Uno de los aspectos más relevantes de este tipo de intervención es su influencia en la regulación emocional. Según Gross (2015), la regulación emocional es un conjunto de procesos mediante los cuales las personas influyen en qué emociones tienen, cuándo las tienen y cómo las experimentan o expresan. En la infancia, esta habilidad resulta central para la adaptación social y el desarrollo cognitivo (Cole, Michel & Teti, 1994), y diversos estudios coinciden en que la interacción con animales puede contribuir activamente a su fortalecimiento. En ese sentido, investigaciones como las de Beetz et al. (2012) han documentado una reducción significativa del estrés en niños luego de participar en sesiones con perros, evidenciada no sólo a través de cambios conductuales, sino también mediante indicadores fisiológicos como la disminución del cortisol, hormona vinculada a la respuesta al estrés. Este efecto ha sido atribuido, en gran medida, a la seguridad afectiva que los niños experimentan en presencia del animal, lo cual les permite expresarse con mayor libertad y disminuir estados de alerta.

Por otro lado, Grigore y Rusu (2014) señalan que la presencia del perro funciona como un “facilitador social”: su sola compañía reduce la ansiedad en situaciones de interacción y ofrece un punto de conexión común que estimula la comunicación verbal y no verbal.

El animal no solo participa como acompañante, sino como puente relacional que promueve el acercamiento interpersonal, la empatía y la cooperación. Esta capacidad del perro para generar un entorno relacional seguro y no amenazante contribuye a que el niño se sienta más cómodo para iniciar o sostener vínculos con

otros, en especial en aquellos casos donde la timidez o la ansiedad social suelen inhibir estas conductas.

El impacto de la TAP no se limita a lo emocional y social, sino que también puede tener efectos significativos en el plano cognitivo y sensorial. Como destacan Kovacs (2004) y Del Ser Pérez (2016), el vínculo con un animal puede generar una percepción renovada del entorno y del propio cuerpo, ya que brinda una experiencia de contención, afecto y juego que favorece el aprendizaje, la atención sostenida y la exploración del entorno desde una postura más segura. A su vez, el contacto físico con el perro, especialmente en las primeras sesiones, cumple un rol fundamental ya que al acariciar o abrazar al animal se activan respuestas de relajación y apertura emocional.

Ahora bien, cabe resaltar que gran parte de la literatura actual sobre TAP en la infancia se basa en investigaciones realizadas en niños con diagnósticos clínicos, especialmente con trastornos del neurodesarrollo. Esto implica que la evidencia existente sobre los efectos de la TAP en niños que no presentan condiciones diagnósticas específicas sigue siendo limitada. La falta de estudios dirigidos a población infantojuvenil sin patologías constituye una brecha en el conocimiento, dificultando la generalización de los hallazgos al conjunto de la infancia. Por lo tanto, aunque los beneficios observados son consistentes en los trabajos revisados, no se puede afirmar con certeza que estos efectos se repliquen en niños sin diagnósticos, lo que abre una línea de investigación pendiente.

En suma, la TAP aplicada a niños ofrece múltiples beneficios en términos emocionales, sociales y cognitivos, contribuyendo a una mayor regulación emocional, a la reducción del estrés, al fortalecimiento del vínculo con otros y a la estimulación

del desarrollo sensorial. Sin embargo, su implementación aún enfrenta desafíos metodológicos importantes que deben ser considerados para consolidarla como una práctica terapéutica basada en evidencia sólida. La revisión crítica de estos avances, junto con la producción de estudios más robustos, permitirá seguir profundizando en el conocimiento de esta intervención y potenciar su aplicación en contextos clínicos, educativos y comunitarios.

3.4 La Terapia Asistida con Perros en el abordaje de niños con Trastornos del Neurodesarrollo

Los trastornos del neurodesarrollo, según el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM-5, APA, 2013), comprenden un grupo de afecciones que comienzan en el periodo de desarrollo, caracterizadas por déficits en el funcionamiento personal, social, académico o laboral. Dentro de esta categoría se encuentran la discapacidad intelectual, los trastornos de la comunicación, el Trastorno del Espectro Autista (TEA), el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH), los trastornos del aprendizaje y los trastornos motores. Estas condiciones comparten una etiología compleja y suelen manifestarse en edades tempranas, generando un impacto significativo en la adaptación del niño a su entorno.

En particular, el TEA se define como una condición caracterizada por alteraciones persistentes en la comunicación social y la interacción, junto con patrones restrictivos y repetitivos de conducta, intereses o actividades (APA, 2013). Estas dificultades afectan de forma significativa el funcionamiento cotidiano del niño, principalmente en las áreas emocional, conductual y social. Los niños con TEA suelen mostrar baja reciprocidad emocional, escaso uso del lenguaje no verbal, dificultades

en la empatía, rigidez ante cambios y problemas en la comprensión de normas sociales.

En este contexto, la Terapia Asistida con Perros (TAP) ha sido estudiada como una estrategia complementaria con efectos positivos en múltiples dimensiones del desarrollo. Por ejemplo, Silva et al. (2011, citados en Jara Gil, 2016) describen cómo un niño con TEA redujo conductas negativas —como insultos y agresión hacia objetos o personas— e incrementó conductas prosociales como el contacto visual, la interacción verbal y la expresión de afecto hacia el terapeuta, cuando la sesión terapéutica incluía la presencia activa de un perro.

De manera complementaria, Paredes-Ramos et al. (2012) observaron que la inclusión del perro como mediador incrementó de un 20% a un 80% la obediencia del niño a las consignas del terapeuta. Este hallazgo refuerza la hipótesis de que los perros no solo actúan como facilitadores emocionales, sino también como agentes motivacionales que favorecen el vínculo terapéutico, al reducir las barreras propias del TEA. Estas intervenciones suelen implementarse bajo dos modalidades: los perros de terapia, que participan directamente en sesiones clínicas orientadas a objetivos específicos, y los perros de servicio, entrenados para brindar asistencia cotidiana a niños con TEA, promoviendo autonomía y regulación emocional (Paredes-Ramos et al., 2012; Jara Gil, 2016).

Estos efectos se ven potenciados por el hecho de que los perros ofrecen un estímulo multisensorial que interrumpe la rigidez de las rutinas, fomenta el juego espontáneo, fortalece la autoestima y genera un entorno emocionalmente seguro (Signes Llopis, 2009). Además, permiten trabajar aspectos como la empatía, la interacción corporal y la regulación emocional desde un lugar accesible y lúdico. En

niños con TEA, se han documentado avances en áreas como la ansiedad, el autocontrol, el juego compartido, el respeto por normas sociales, y también en funciones cognitivas como atención y lenguaje (Ávila Álvarez, 2016; Burrows et al., 2008; Fundación Affinity, 2008).

Por su parte, el TDAH también forma parte del grupo de los trastornos del neurodesarrollo y se caracteriza por un patrón persistente de inatención y/o hiperactividad-impulsividad, que interfiere significativamente con el desarrollo académico, social o familiar del niño (APA, 2013). Los niños con TDAH suelen tener dificultades en el autocontrol, mantener la atención, inhibir conductas inapropiadas, planificar tareas o seguir consignas, lo cual afecta sus vínculos y desempeño escolar.

En este sentido, la Terapia Asistida con Perros ha mostrado beneficios relevantes en niños con TDAH. Por ejemplo, un programa de intervención diseñado por Sánchez-Gómez, García-Linares y Martos-Montes (2016), que combinó técnicas de la terapia cognitivo-conductual con la participación de perros entrenados, evidenció mejoras en el autocontrol, la atención sostenida y la conducta social de niños entre 8 y 12 años. Asimismo, Coronel Cobos (2022) señala que los niños con TDAH que realizaron TAP mostraron mayor disposición a cumplir normas, mayor concentración y disminución de la impulsividad.

García Jiménez, López Pisón y Mengual Gil (2004) señalan que el TDAH implica alteraciones en funciones ejecutivas como la atención sostenida, la inhibición de impulsos, la planificación y la autorregulación emocional, lo cual requiere intervenciones estructuradas y consistentes. En este sentido, la Terapia Asistida con Perros puede funcionar como complemento eficaz de los enfoques cognitivo-conductuales, ya que la rutina de las sesiones, el vínculo con el animal y la

interacción lúdica favorecen el desarrollo de hábitos positivos, el control conductual y la motivación para la tarea (Del Ser Pérez, 2016; Cavalli, Carballo & Bentosela, 2020). En la misma línea, la Fundación Affinity (2009) destaca que el animal no solo actúa como un estímulo externo, sino que también opera como un agente de contención emocional y un modelo relacional que potencia la autorregulación y la empatía.

Al considerar en conjunto ambas condiciones —TEA y TDAH—, puede afirmarse que la TAP se posiciona como un dispositivo valioso para intervenir en las dificultades más comunes de estos cuadros: la autorregulación, la socialización y la gestión emocional. La figura del perro terapéutico actúa como un co-terapeuta afectivo que, además de generar un entorno seguro, facilita el aprendizaje de nuevas conductas a través del juego, la imitación y la repetición, respetando el ritmo y las necesidades individuales de cada niño.

Sin embargo, y en sintonía con lo planteado por Jara Gil (2016), se debe señalar que la mayoría de estas intervenciones han sido aplicadas a poblaciones con diagnósticos específicos, por lo que aún se desconoce si los efectos observados se replicarían —o incluso se manifestaría de forma diferente o más amplia— en niños sin trastornos del neurodesarrollo. Esta limitación evidencia la necesidad de continuar investigando con diseños más amplios, diversos y rigurosos, que permitan explorar la efectividad de la TAP en diferentes contextos y poblaciones infantiles.

3.5 Participación Familiar y marcos institucionales

La participación de las familias en la Terapia Asistida con Perros (TAP) constituye un componente esencial para el desarrollo y sostenibilidad de la intervención, tanto en términos terapéuticos como de impacto psicosocial. En

contextos donde se trabaja con niños, especialmente aquellos con Trastornos del Neurodesarrollo como el Trastorno del Espectro Autista (TEA), el acompañamiento familiar no solo potencia los beneficios de la intervención, sino que también cumple un rol activo dentro del proceso terapéutico.

Según Howard Campodónico (2024), la voz de los cuidadores es fundamental para comprender el alcance real de la TAP en la vida cotidiana de los niños, ya que permite visibilizar efectos que trascienden los entornos clínicos. En su estudio cualitativo, destaca cómo muchos progenitores perciben que la terapia no solo favorece la regulación emocional y la comunicación de sus hijos, sino que también fortalece el vínculo afectivo entre ellos. Esta percepción positiva incide directamente en la motivación familiar para continuar con el tratamiento, posicionando a las familias como aliadas clave del proceso terapéutico.

En esta línea, Stewart et al. (2014) documentan que varios padres reportaron una mejora significativa en la autonomía y sociabilidad de sus hijos luego de participar en sesiones de TAP. Este tipo de avances, validados desde la experiencia familiar, refuerza la importancia de considerar a los cuidadores como informantes privilegiados en la evaluación de impacto de las terapias complementarias.

Asimismo, Brelsford et al. (2017) enfatizan que los beneficios de la TAP no se limitan al niño usuario, sino que se extienden a todo el núcleo familiar. Su estudio indica que los padres experimentan una disminución en los niveles de estrés y ansiedad, lo cual incide positivamente en la dinámica del hogar y en su capacidad de acompañamiento. Los cuidadores valoran especialmente que la terapia les proporcione herramientas concretas para afrontar situaciones desafiantes, actuando los perros como "mediadores emocionales" que facilitan la comprensión y contención de

sus hijos. Este proceso genera, además, una sensación de esperanza renovada, particularmente en familias que han atravesado múltiples intentos terapéuticos sin resultados efectivos.

Por su parte, Richardson (2021) resalta la necesidad de incorporar programas psicoeducativos para padres, de modo que puedan integrar los aprendizajes y recursos de la TAP en la vida diaria. La capacitación familiar contribuye a sostener los efectos terapéuticos más allá del espacio formal de la intervención, promoviendo generalización de conductas, autonomía y mayor conexión emocional entre padres e hijos. Este enfoque también contempla la importancia de preparar a los cuidadores para participar activamente en la planificación y evaluación de las terapias.

Desde una perspectiva institucional, estudios recientes subrayan la creciente inclusión de la TAP en escuelas, hospitales y centros de atención terapéutica. Piedrahita Cruz (2021) plantea que esta incorporación responde a la necesidad de diversificar las estrategias de abordaje en salud y educación infantil, reconociendo el potencial terapéutico del vínculo humano-animal. No obstante, advierte que muchas de estas iniciativas aún se encuentran en fases exploratorias o dependen de esfuerzos aislados, sin un respaldo normativo consolidado.

Correa Duque et al. (2019) señalan que, si bien la educación asistida con perros representa una herramienta pedagógica prometedora en contextos educativos, su aplicación aún enfrenta desafíos vinculados a la falta de regulación, capacitación docente específica y marcos institucionales que respalden su implementación. Los autores subrayan la necesidad de construir lineamientos éticos y formativos que permitan consolidar prácticas basadas en el bienestar tanto de los estudiantes como de

los animales, promoviendo así intervenciones sostenibles y efectivas en el ámbito educativo.

En resumen, tanto la participación familiar como la inserción institucional de la TAP son factores clave para su consolidación como estrategia terapéutica. La evidencia sugiere que el involucramiento activo de los cuidadores no solo potencia los beneficios en los niños, sino que contribuye al bienestar emocional de todo el sistema familiar. Paralelamente, avanzar en la formalización de su implementación permitiría ampliar su acceso y garantizar su sostenibilidad en contextos clínicos y educativos.

3.6 Aspectos metodológicos y desafíos de investigación

El interés por la Terapia Asistida con Perros (TAP) ha ido en aumento en los últimos años, lo que ha impulsado una proliferación de estudios que buscan explorar sus efectos en distintas dimensiones del desarrollo infantil. Sin embargo, como toda disciplina emergente, aún enfrenta desafíos metodológicos y vacíos teóricos que es necesario abordar para potenciar su desarrollo y consolidación dentro de las prácticas clínicas y educativas.

Una de las principales limitaciones identificadas en la literatura es la predominancia de estudios exploratorios, generalmente con tamaños muestrales reducidos y ausencia de grupos control, lo que restringe la posibilidad de generalizar los resultados (Cavalli, Carballo & Bentosela, 2020). Además, como advierte Kamioka et al. (2014), son escasos los estudios que aplican metodologías aleatorizadas con medidas objetivas, lo que dificulta establecer relaciones causales claras.

La heterogeneidad de los diseños también constituye una complejidad para la sistematización del conocimiento. Las intervenciones varían considerablemente en duración, frecuencia, perfil del animal y tipo de actividades, lo que dificulta la comparación entre estudios y obstaculiza la replicabilidad de los resultados (Cavalli et al., 2020). En la misma línea, algunos autores señalan el riesgo de sesgos derivados de la implicación directa de los profesionales en la evaluación de las intervenciones (Herzog, 2014; O’Haire, 2013, citados en Cavalli et al., 2020), así como la tendencia a publicar mayormente estudios con resultados positivos.

Otro aspecto poco explorado es la evaluación del bienestar de los animales involucrados en estas terapias. Si bien la mayoría de los programas considera el cuidado del perro como parte fundamental, son pocos los estudios que monitorean indicadores fisiológicos o comportamentales de estrés durante las sesiones (Cavalli et al., 2020).

Respecto a los vacíos teóricos, aún se observa una escasa producción sobre la aplicación de la TAP en niños sin diagnósticos clínicos. La gran mayoría de la evidencia se centra en el Trastorno del Espectro Autista (TEA) y el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), dejando poco exploradas otras condiciones dentro del espectro de los trastornos del neurodesarrollo, como los trastornos del lenguaje, del aprendizaje o la discapacidad intelectual. Esta ausencia representa una oportunidad para expandir los horizontes de investigación y explorar el potencial preventivo y psicoeducativo de la TAP en infancias diversas.

Por otra parte, se destaca la necesidad de avanzar en el desarrollo de protocolos estandarizados que delimiten con mayor claridad los objetivos terapéuticos, el perfil del profesional interviniente, las características del perro y las

modalidades de interacción. Esto contribuiría no solo a mejorar la calidad y consistencia de las intervenciones, sino también a profesionalizar el campo y ampliar su legitimidad en entornos clínicos y educativos formales.

Más allá de estos desafíos, los resultados obtenidos hasta el momento son mayormente alentadores y apuntan a efectos positivos en áreas como la regulación emocional, las habilidades sociales, la conducta y el bienestar general de los niños. Por lo tanto, se vislumbra un campo fértil para futuras investigaciones, que no solo profundicen en la eficacia de esta intervención, sino también en sus mecanismos de acción, su aplicación a distintas poblaciones y su integración en marcos institucionales diversos (Hoagwood et al., 2015; Cavalli et al., 2020).

En conclusión, el desarrollo de la TAP avanza con firmeza, pero aún se requiere de mayor respaldo, específicamente metodológico y empírico para asegurar mayor calidad y efectividad de dichas intervenciones. Los resultados observados hasta el momento constituyen una base sólida sobre la cual seguir construyendo conocimiento y buenas prácticas. Fortalecer las líneas de investigación con enfoques rigurosos permitirá que esta terapia continúe creciendo y posicionándose como una herramienta valiosa para el acompañamiento terapéutico en diversos contextos.

4. Método

En el presente trabajo se propuso realizar un diseño teórico, de revisión bibliográfica sobre los efectos de la Terapia Asistida con Perros (TAP) en población infantil, con o sin diagnóstico clínico, focalizando especialmente en su impacto en áreas como la regulación emocional, la conducta, las habilidades sociales y el desarrollo cognitivo. Para llevar adelante este objetivo, se aplicaron los siguientes criterios de inclusión y exclusión en la selección del material bibliográfico.

Criterios de inclusión

1. Se priorizaron estudios enfocados en población infantil (de 0 a 12 años), según la definición legal y normativa vigente en Argentina.
2. Se seleccionaron estudios que aportaran evidencia sobre dimensiones específicas del desarrollo infantil (emocional, conductual, social, cognitiva), siempre en el marco de intervenciones terapéuticas o educativas estructuradas.
3. Se incorporaron tanto estudios empíricos como revisiones teóricas que presentaran análisis críticos y relevantes para el campo.
4. Se integraron investigaciones realizadas en América y Europa, fundamentalmente en países como Argentina, España, Perú, y otros, donde se han desarrollado aportes significativos sobre TAP.
5. Se consideraron fuentes en idioma español e inglés, facilitando el acceso y comprensión de los materiales.

Criterios de exclusión

1. Se excluyeron estudios centrados en poblaciones fuera del rango etario infantil (adolescentes, adultos o personas mayores).
2. Se dejaron fuera las intervenciones no estructuradas o de carácter meramente recreativo, sin objetivos terapéuticos definidos.
3. No se incorporaron textos que no abordaran específicamente la dimensión humana de la intervención, como aquellos centrados en el adiestramiento animal, aspectos veterinarios o puramente etológicos.
4. Se evitó incluir estudios que duplicaran conceptualizaciones ya presentes en otros trabajos seleccionados, priorizando diversidad de enfoques, y métodos.

5. Se excluyeron aportes excesivamente generales o poco vinculados al eje de la TAP aplicada a infancia, así como publicaciones no académicas.

Si bien inicialmente se había considerado incluir antecedentes empíricos con más de diez años de antigüedad, esta restricción no fue posible de mantener, debido a la limitada cantidad de estudios disponibles en torno a la Terapia Asistida con Perros en niños. No obstante, se eligieron los estudios que presentaban mayor solidez metodológica y relevancia para los objetivos.

La selección del material incorporado en la presente tesis se realizó a partir del uso de fuentes primarias, tanto teóricas como empíricas. Se incluyeron libros académicos, investigaciones científicas publicadas, tesis de grado y posgrado de universidades nacionales e internacionales, así como documentos oficiales provenientes de organismos de salud.

La búsqueda bibliográfica se apoyó en las siguientes bases de datos: PubMed, Scielo, Redalyc, Dialnet, ResearchGate, Google Académico y los repositorios digitales de universidades como la Universidad de Flores (UFLO), Universidad de Valladolid, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad FASTA, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Universidad de La Plata, Universidad de A Coruña, entre otras.

Para optimizar la búsqueda de información, se utilizaron las siguientes palabras clave (en español e inglés): Terapia Asistida con Perros, intervención asistida con animales, infancia, niños, Trastorno del Espectro Autista, TDAH, desarrollo infantil, beneficios terapéuticos, salud mental infantil, dog-assisted therapy, animal-assisted intervention, autism, ADHD, child development, mental health.

Para la construcción del apartado Estado del Arte, se seleccionaron y clasificaron antecedentes empíricos que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión previamente establecidos. Se priorizaron investigaciones publicadas en revistas científicas, tesis académicas y documentos institucionales, siempre que contaran con validez empírica y se centraran en los efectos de la Terapia Asistida con Perros (TAP) en niños de 0 a 12 años. Para la realización del Estado del Arte, se utilizó únicamente una investigación de hace más de cinco años ya que debido a la escasa cantidad de bibliográfica respecto al tema, se consideró que el aporte de la misma era de relevancia.

La selección respondió a un recorte cronológico no mayor a diez años, y la organización de los estudios se realizó de manera temática y crítica, en función de los objetivos de la presente revisión. Esta sistematización permitió integrar hallazgos relevantes, identificar vacíos y establecer una base sólida para el análisis teórico del fenómeno en estudio.

5. Resultados

En esta sección se presentan los principales hallazgos obtenidos a partir del análisis de estudios científicos sobre los efectos de la Terapia Asistida con Perros (TAP) en niños y niñas de entre 0 y 12 años, en contextos de América y Europa. El objetivo general de este trabajo fue analizar de forma sistemática dicha producción, y para ello se organizaron los resultados en cuatro ejes, en línea con los objetivos específicos de la investigación.

Primero, se abordan las áreas en las que se reportan efectos positivos, como el plano emocional, conductual, social y cognitivo. Luego, se comparan los resultados encontrados en población general y en niños con diagnósticos como TEA o TDAH.

En tercer lugar, se describen las características de los protocolos de intervención utilizados. Por último, se revisan las limitaciones más frecuentes de los estudios y se plantean algunos desafíos pendientes para futuras investigaciones.

En la Tabla 1 (Ver Anexo 8), se resumen los principales trabajos revisados, destacando sus características, enfoques metodológicos y hallazgos clave. De este modo, se procura no sólo sistematizar la evidencia, sino también reflejar la diversidad de experiencias y resultados que conforman el campo de la Terapia Asistida con Perros en la infancia. El orden de presentación seleccionado en la tabla fue realizado por año de publicación, partiendo desde el más antiguo hasta el más reciente. Esta Tabla no busca reemplazar el análisis detallado que se desarrolla a lo largo del capítulo, sino facilitar al lector una mirada inicial sobre lo investigado.

5.1. Principales áreas de impacto evaluadas en la Terapia Asistida con Perros en la infancia

El análisis sistemático de la literatura permitió identificar una serie de efectos positivos asociados a la implementación de la Terapia Asistida con Perros (TAP) en población infantil, específicamente en las dimensiones emocional, conductual, social y, en menor medida, cognitiva. Si bien los diseños metodológicos de los estudios revisados presentan heterogeneidad, se observa un consenso generalizado respecto del potencial beneficioso de esta modalidad terapéutica.

En el plano emocional, Beetz et al. (2012) reportaron una disminución significativa de los niveles de cortisol en niños que participaron en sesiones con perros, lo cual se vincula con una reducción en la activación del sistema de respuesta al estrés. Esta evidencia resulta consistente con los aportes de Gross (2015), quien sostiene que la regulación emocional implica la capacidad de modular la intensidad y

duración de las emociones, lo que constituye un componente fundamental para el ajuste psicológico y social durante la infancia. (Cole, Michel & Teti 1994) añaden que esta habilidad se configura en interacción con el entorno, por lo cual la TAP, al introducir un estímulo afectivo no amenazante como el perro, ofrece un contexto privilegiado para la consolidación de estrategias reguladoras.

En esta misma línea, Calvo Casas (2023) sostiene que el vínculo físico-afectivo que se establece con el animal permite al niño un acceso más directo a su mundo emocional, operando como canal de expresión de afectos que, en muchos casos, no se manifiestan con facilidad en contextos terapéuticos convencionales.

En lo que respecta al área conductual, Prothmann et al. (2006) observaron una mejora significativa en la conducta general de los niños tras participar en sesiones de TAP, en comparación con aquellas realizadas sin la presencia del animal. A estos hallazgos se suman los reportes de Silva et al. (2011, citados en Jara Gil, 2016), quienes documentaron una disminución de conductas disruptivas (como agresividad verbal y física) y un incremento de comportamientos colaborativos y de apertura interpersonal, en el caso de un niño con diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista (TEA). Aunque estos resultados provienen de estudios centrados en niños con diagnóstico, permiten inferir el impacto que la TAP podría tener también en población general, sobre todo en lo que respecta al modelado de conductas prosociales.

En relación con la dimensión social, Grigore y Rusu (2014) encontraron que la presencia del perro facilitaba significativamente las interacciones entre pares, así como la comunicación verbal y no verbal. Kovacs (2004) conceptualiza al perro como un facilitador social, cuya presencia disminuye las barreras relacionales y fomenta la apertura vincular. En concordancia, Del Ser Pérez (2016) señala que este tipo de

intervenciones reducen la ansiedad social y promueven la participación en actividades compartidas. Asimismo, London et al. (2020) evidencian, desde una perspectiva parental, que la TAP incrementa la disposición de los niños al juego cooperativo y a la interacción espontánea, aspectos fundamentales para el desarrollo de habilidades sociales.

Si bien la evidencia en el plano cognitivo es menos abundante, algunos estudios han señalado beneficios específicos. Ávila Álvarez (2016) indica que la participación en actividades con perros favorece la atención sostenida, la concentración y la memoria de trabajo, principalmente debido al carácter lúdico y motivador de las sesiones. Por su parte, la Fundación Affinity (2008) argumenta que el compromiso afectivo que genera el vínculo con el animal potencia el involucramiento activo del niño, lo que, en consecuencia, optimiza los procesos de aprendizaje.

El balance general de los estudios revisados permiten sostener que la TAP puede constituirse como una herramienta terapéutica integral, capaz de intervenir de manera simultánea sobre distintas áreas del desarrollo infantil. Sin embargo, todavía no está del todo claro cuán fuertes y duraderos son estos efectos, ya que los estudios analizados muestran muchas diferencias entre sí: utilizan metodologías distintas, en general no incluyen seguimientos a largo plazo y pocas veces explican con detalle cómo se aplican las intervenciones. Estas limitaciones hacen difícil sacar conclusiones generales y remarcan la importancia de seguir investigando de forma más rigurosa. Solo así será posible entender mejor en qué situaciones, con qué tipo de niños y bajo qué condiciones la TAP funciona realmente y puede mantenerse en el tiempo.

5.2. Comparación de los efectos de la TAP en población general y en niños con TEA o TDAH

La literatura revisada permite observar que los efectos positivos de la Terapia Asistida con Perros (TAP) se presentan tanto en población infantil general como en niños con diagnósticos específicos, especialmente en aquellos con Trastorno del Espectro Autista (TEA) o con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH). No obstante, el impacto de la intervención puede variar en función de las características clínicas de los participantes, las necesidades particulares que presentan y el contexto en el que se implementa la terapia.

En el caso de niños con TEA, diversos estudios coinciden en que la presencia del perro facilita la interacción social, reduce el estrés y la ansiedad, y mejora aspectos del comportamiento adaptativo. Según la revisión de Tárraga-Mínguez et al. (2021), la TAP ha demostrado ser especialmente útil en la mejora de la comunicación social, el comportamiento prosocial y la autorregulación emocional, áreas que suelen estar significativamente comprometidas en esta población.

Los efectos mencionados parecen relacionarse con el hecho de que la interacción con un animal no exige habilidades complejas de interpretación emocional o comunicación verbal, lo cual favorece a un entorno de aprendizaje emocional más sencillo. A su vez, la presencia del animal puede actuar como estímulo sensorial regulador y reforzador natural de conductas deseadas, según plantea la hipótesis del “pensamiento sensorial compartido” propuesta por Grandin y Johnson (citados en Crespo Lafaja, 2018).

Si bien en población infantil general también se han observado mejoras en la expresión emocional, la empatía y el desarrollo de conductas prosociales, los efectos

tienden a ser más generales y menos pronunciados en términos clínicos. En contraste, los estudios centrados en niños con TEA suelen reportar transformaciones más significativas en áreas muy específicas del funcionamiento social y conductual, lo cual sugiere que la TAP puede actuar como una herramienta de intervención particularmente útil para trabajar con dificultades complejas y estructurales, siempre que forme parte de un abordaje terapéutico integral.

Por otro lado, en niños con TDAH, si bien la evidencia es más limitada, algunos trabajos como los citados por Tárraga-Mínguez et al. (2021) señalan mejoras en la atención sostenida, la impulsividad y la autorregulación conductual. Estas mejorías podrían explicarse por el carácter estructurado y motivacional de las sesiones con animales, que invitan al niño a concentrarse en tareas específicas y a mantener conductas cooperativas durante periodos prolongados.

A pesar de dichas observaciones, no son mayoría los estudios que realizan comparaciones sistemáticas entre población general y población con diagnósticos. En muchos casos, los efectos se analizan de manera aislada en un solo grupo, lo que dificulta establecer conclusiones firmes sobre la eficacia diferencial de la TAP. Por ello, resulta necesario seguir desarrollando investigaciones que contemplen diseños comparativos.

5.3. Protocolos de intervención: duración, frecuencia y tipo de actividades

Uno de los aspectos centrales en la evaluación de los efectos de la Terapia Asistida con Perros (TAP) es el modo en que las intervenciones son diseñadas e implementadas. La revisión de la literatura muestra que existe una considerable variabilidad en los protocolos, tanto en la duración de las intervenciones como en la frecuencia de los encuentros y en el tipo de actividades realizadas. Esta

heterogeneidad puede incidir directamente en los resultados observados, dificultando la comparación entre estudios y la generalización de sus conclusiones.

En términos generales, las intervenciones suelen extenderse entre 4 y 12 semanas, con sesiones de 30 a 60 minutos, una o dos veces por semana. Dichos factores dependen de la edad de los participantes, el contexto institucional y los objetivos terapéuticos planteados

En cuanto al formato, algunas experiencias son individuales, pero predominan las intervenciones grupales, especialmente en contextos escolares o comunitarios.

Las actividades más frecuentes incluyen dinámicas lúdicas, interacción con el perro, seguimiento de consignas, cuidado del animal y juegos colaborativos, adaptados al perfil de los participantes. Usualmente los ejercicios y dinámicas apuntan a fortalecer habilidades específicas como la atención conjunta, la autorregulación emocional o la comunicación verbal y no verbal.

En población con TEA, se privilegian rutinas estructuradas y previsibles, lo que contribuye a reducir la ansiedad y facilitar la participación. En niños con TDAH, la estructura de la sesión parece favorecer la atención sostenida y el control de impulsos. En la población general, el foco suele estar en la expresión emocional, la empatía y la socialización.

La revisión también demostró que las características del protocolo tienen un impacto considerable en la eficacia de la intervención. Por ejemplo, aquellas investigaciones que incluyeron una frecuencia sostenida, objetivos terapéuticos definidos y una planificación coherente en relación a las necesidades de los participantes, reportaron resultados más consistentes. Asimismo, cuando las

actividades se ajustan al nivel de desarrollo de los niños y se integran con otras estrategias psicoeducativas, los efectos positivos parecen potenciarse.

En definitiva, aunque la evidencia señala que la TAP puede producir efectos positivos en distintas áreas del desarrollo infantil, estos resultados no pueden analizarse de forma aislada del modo en que se lleva a cabo la intervención. La duración, frecuencia, tipo de actividades y nivel de planificación constituyen variables clave para comprender su eficacia, y su adecuada descripción resulta fundamental para fortalecer la validez y utilidad clínica de los estudios en este campo.

5.4. Vacíos, limitaciones metodológicas y recomendaciones para futuras investigaciones

El análisis de la literatura evidencia importantes limitaciones en las investigaciones sobre Terapia Asistida con Perros (TAP) en población infantil. En primer lugar, predomina una gran heterogeneidad metodológica: muchos estudios cuentan con muestras reducidas, diseños no comparativos o ausencia de grupos de control, lo cual dificulta la generalización de los hallazgos (Piedrahita Cruz, 2021; Tárraga-Mínguez et al., 2021). Asimismo, son escasos los trabajos que incorporan evaluaciones pre y post con instrumentos validados, o que realizan seguimientos longitudinales para observar la permanencia de los efectos en el tiempo (Crespo Lafaja, 2018).

Otra debilidad frecuente es la falta de claridad en la descripción de los protocolos de intervención, incluyendo aspectos como la duración, frecuencia, actividades desarrolladas o rol del perro. Esto limita la replicabilidad de las experiencias y dificulta la comparación entre contextos. A su vez, varios estudios privilegian únicamente variables cuantitativas, dejando de lado dimensiones

cualitativas relevantes para comprender los procesos subjetivos y vinculares implicados (Piedrahita Cruz, 2021).

Frente a estos vacíos, se sugiere que futuras investigaciones incluyan diseños más rigurosos, muestras diversas, mayor transparencia en los protocolos y metodologías mixtas que integren tanto datos objetivos como la experiencia de los participantes. Esto permitiría construir un conocimiento más sólido, ético y aplicable a distintos contextos clínicos y educativos.

6. Síntesis y conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar de manera sistemática la producción científica publicada sobre los efectos de la terapia asistida con perros (TAP) en niños y niñas de entre 0 y 12 años, en contextos de América y Europa. Este recorrido implicó una revisión exhaustiva de la literatura de los últimos años, con el propósito de comprender en qué medida estas intervenciones generan impacto en el desarrollo infantil, tanto en población general como en infancias con diagnósticos específicos, tales como Trastorno del Espectro Autista (TEA) y Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH).

El proceso de trabajo se inició con la delimitación conceptual y teórica de la TAP, situándola dentro del marco más amplio de las Intervenciones Asistidas con Animales (IAA), tal como las define la IAHAIO (2014). En esta etapa, se abordaron los fundamentos históricos, clínicos y metodológicos que sustentan la práctica, destacando el carácter complementario de estas terapias respecto de las intervenciones tradicionales, así como el rol central del vínculo humano-animal, desarrollado por autores como Fine (2019), Kruger y Serpell (2010). Este enfoque permitió comprender la especificidad de los perros como co-terapeutas, por su capacidad de

generar respuestas empáticas, facilitar el apego y promover el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños y niñas.

A lo largo del desarrollo de la revisión, se consideró además el entramado institucional y familiar que interviene en las experiencias terapéuticas con animales. Los aportes de Stewart et al. (2014), Brelsford et al. (2017) y Piedrahita Cruz (2021) permitieron problematizar el modo en que estas prácticas se insertan en contextos clínicos, educativos o comunitarios, así como las tensiones y desafíos que implican. La participación de las familias, el consentimiento informado, la adecuación de los espacios y la formación del equipo profesional fueron aspectos que emergieron como condiciones necesarias para una implementación ética y efectiva.

En relación con los objetivos específicos propuestos, la revisión permitió identificar las principales áreas de impacto evaluadas en la literatura: emocional, conductual, social y cognitiva. En términos generales, los estudios seleccionados coinciden en señalar efectos positivos de la TAP, especialmente en el fortalecimiento del vínculo con el entorno, la reducción de conductas disruptivas, la mejora en la regulación emocional y el aumento de la motivación para participar en actividades terapéuticas. Si bien algunos estudios en población infantil sin diagnósticos clínicos reportaron beneficios en aspectos emocionales y sociales, estos resultados presentan una mayor variabilidad y menor sistematización en comparación con los hallazgos obtenidos en niños con TEA o TDAH. En estos últimos, los efectos se mostraron más marcados en aspectos comunicativos y vinculares, como reporta García-Gómez (2020).

Otro de los objetivos fue sistematizar los protocolos de intervención utilizados en las investigaciones revisadas. Se observó una amplia variedad en la duración,

frecuencia y estructura de las sesiones. Si bien algunos programas se desarrollan a lo largo de varios meses con encuentros semanales y objetivos terapéuticos claramente definidos, otros consisten en intervenciones breves o de tipo lúdico-recreativo. Esta heterogeneidad metodológica refleja la falta de estandarización en el campo, pero también la flexibilidad y adaptabilidad que caracterizan a estas intervenciones.

Por último, se analizaron similitudes y divergencias en los efectos reportados entre la población general y los subgrupos clínicos. En ambos casos, la presencia del perro como facilitador del proceso terapéutico aparece como un factor comúnmente valorado, pero se advierte una mayor especificidad de los beneficios en contextos clínicos, especialmente en lo que respecta al aumento de la atención sostenida, la disminución de la ansiedad y la mejora en la expresión emocional, como evidencian los trabajos de Berry et al. (2013), Itzhak y Zachor (2010) y Fung (2015).

En síntesis, los hallazgos relevados permiten afirmar que la TAP constituye una herramienta de intervención prometedora en el campo de la salud mental y el desarrollo infantil, especialmente cuando es implementada dentro de marcos éticos, interdisciplinarios y orientados a objetivos concretos. El recorrido realizado a lo largo de esta tesis implicó no sólo una revisión rigurosa y crítica de la literatura científica, sino también un proceso de reflexión personal sobre la importancia de promover enfoques terapéuticos sensibles, integradores y basados en la evidencia.

6.1. Aportes y Contribuciones de la Investigación

El principal aporte de esta tesis radica en la sistematización y análisis de la producción científica reciente sobre los efectos de la Terapia Asistida con Perros en la infancia, integrando estudios realizados en América y Europa. Esta revisión no solo actualiza el estado del conocimiento en el área, sino que propone una organización

temática que permite comprender de manera clara y accesible las principales áreas de impacto observadas (emocional, social, conductual y cognitiva) en niños con y sin diagnósticos clínicos.

A su vez, el trabajo ofrece un enfoque comparativo entre la población general y subgrupos clínicos como el TEA y el TDAH, lo cual constituye una perspectiva poco abordada en revisiones previas. Esta comparación, junto con la sistematización de los protocolos utilizados en las investigaciones, aporta una visión integral y aplicable para profesionales que trabajan en el diseño y evaluación de intervenciones con animales.

Por último, otro aspecto que ofrece esta tesis es la inclusión de estudios desarrollados en contextos latinoamericanos, que habitualmente se encuentran subrepresentados en las revisiones científicas del área. De este modo, la investigación no solo contribuye a enriquecer la base teórica y empírica sobre la TAP, sino que también promueve una mirada situada, capaz de dialogar con las particularidades culturales y sociales de nuestra región.

6.2. Limitaciones del Estudio

Como toda investigación, este trabajo presenta ciertas limitaciones que es necesario considerar. Una de las principales dificultades metodológicas estuvo relacionada con la escasez de bibliografía científica nacional específica sobre la Terapia Asistida con Perros (TAP) en población infantil. La producción argentina en esta área es aún incipiente y se encuentra dispersa en distintas disciplinas, lo cual dificultó la posibilidad de acotar la revisión exclusivamente al contexto local.

Debido a esta limitación, fue necesario ampliar el alcance geográfico de la tesis a estudios realizados en América y Europa, con el objetivo de contar con un volumen suficiente de investigaciones pertinentes y con criterios metodológicos sólidos. Si bien esto permitió enriquecer el análisis a través de una mirada comparativa y amplia, también implicó trabajar con estudios que, en algunos casos, responden a marcos legales, institucionales y culturales distintos a los de nuestro país, lo que puede influir en la generalización de los resultados.

Otra limitación significativa se vincula con la heterogeneidad metodológica de los estudios revisados. Las investigaciones incluidas presentan diferencias sustanciales en cuanto al diseño, las variables evaluadas, las técnicas de medición utilizadas, la duración de las intervenciones y las características de los participantes. Esta variabilidad dificultó la posibilidad de realizar comparaciones directas o establecer patrones claros y replicables, especialmente en lo que respecta a la efectividad de los distintos protocolos de intervención.

Asimismo, al tratarse de una revisión bibliográfica, el análisis se vio acotado por la disponibilidad y calidad de los estudios publicados, lo que condiciona el alcance de las conclusiones y refuerza la necesidad de continuar profundizando la investigación científica en esta área desde enfoques diversos y complementarios.

6.3. Líneas de Investigación Futuras

A partir del análisis realizado, se identifican diversas áreas que requieren un mayor desarrollo. Una de las principales líneas futuras de investigación consiste en profundizar los estudios empíricos sobre los efectos de la Terapia Asistida con Perros (TAP) en la infancia dentro del contexto latinoamericano, y especialmente en Argentina. La escasa producción nacional pone de manifiesto la necesidad de generar

investigaciones contextualizadas que contemplen las particularidades socioculturales, institucionales y económicas de la región.

Asimismo, sería valioso promover investigaciones que aborden distintos tipos de protocolos terapéuticos aplicados en la TAP, considerando las múltiples formas en que se estructura la intervención según las características del paciente, del perro, del contexto y de los objetivos clínicos. Lejos de aspirar a una estandarización rígida, se propone explorar la diversidad de enfoques y estrategias posibles, con el fin de documentar buenas prácticas, delimitar márgenes de aplicabilidad y aportar herramientas útiles para los equipos interdisciplinarios. Dado que la replicabilidad absoluta no es viable al trabajar en contextos clínicos reales, es necesario avanzar en modelos de análisis que respeten la singularidad de cada proceso terapéutico.

También se plantea como relevante el desarrollo de investigaciones comparativas que exploren en mayor profundidad las diferencias y similitudes en los efectos de la TAP entre niños con diagnósticos clínicos —como TEA o TDAH— y aquellos sin ellos, así como la influencia de variables intervinientes como la edad, el tipo de vínculo establecido con el animal o el rol del profesional interviniente.

Por otro lado, resultaría valioso incorporar diseños de corte cualitativo o mixto que permitan recoger las experiencias y percepciones de los distintos actores involucrados —niños, familias y equipos terapéuticos— en torno a estas intervenciones.

En conjunto, estas líneas de indagación podrían contribuir a consolidar la TAP como una herramienta terapéutica más eficaz, ética y adaptada a los diversos contextos en los que se desarrolla, promoviendo así su integración fundamentada dentro de las prácticas clínicas y comunitarias orientadas a la niñez.

7. Referencias

American Psychiatric Association. (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5.^a ed.). Editorial Médica Panamericana.

Ávila-Álvarez, A., Pardo-Vázquez, J., De-Rosende-Celeiro, I., Jácome-Feijoo, R., & Torres-Tobío, G. (2020). Assessing the outcomes of an animal-assisted intervention in a paediatric day hospital: Perceptions of children and parents. *Animals*, *10* (10), 1788. <https://doi.org/10.3390/ani10101788>

Beetz, A., Uvnäs-Moberg, K., Julius, H., & Kotrschal, K. (2012). Psychosocial and psychophysiological effects of human-animal interactions: The possible role of oxytocin. *Frontiers in Psychology*, *3*, 234. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2012.00234>

Berral Platero, S. (2018). Aspectos a tener en cuenta en la implantación de un programa de terapia asistida por animales en pediatría en un hospital. *Psicología y Salud*, *28* (1), 65–72.

Berry, A., Borgi, M., Francia, N., Alleva, E., & Cirulli, F. (2013). Use of assistance and therapy dogs for children with autism spectrum disorders: A critical review of the current evidence. *The Journal of Alternative and Complementary Medicine*, *19* (2), 73–80. <https://doi.org/10.1089/acm.2011.0835>

Brelsford, V. L., Meints, K., Gee, N. R., & Pfeffer, K. (2017). Animal-assisted interventions in the classroom—A systematic review. *International Journal of*

Environmental Research and Public Health, 14 (7), 669.

<https://doi.org/10.3390/ijerph14070669>

Burrows, K. E., Adams, C. L., & Spiers, J. (2008). Sentinels of safety: Service dogs ensure safety and enhance freedom and well-being for families with autistic children. *Qualitative Health Research*, 18(12), 1642–1649.

<https://doi.org/10.1177/1049732308327088>

Calvo Casas, E. (2023). *Terapia asistida con animales (TAA): Opción de intervención para el autismo en infantes* [Trabajo de grado, Universidad CES]. Universidad CES. <https://hdl.handle.net/10946/7459>

Campodónico, H. (2024). *Percepciones de las familias sobre los beneficios de la terapia asistida con perros en niños con TEA* [Tesis de licenciatura, Universidad Antonio Ruiz de Montoya]. Repositorio UARM. <https://repositorio.uarm.edu.pe/>

Cavalli, C. M., Carballo Pozzo Ardizzi, F., & Bentosela, M. (2020). *Intervenciones asistidas por animales: alcances, desafíos y limitaciones*. *Calidad de Vida y Salud*, 13 (especial), 32–61. Universidad de Flores.

<https://hdl.handle.net/20.500.14340/1488>

Cirulli, F., Borgi, M., Berry, A., Francia, N., & Alleva, E. (2011). Animal-assisted interventions as innovative tools for mental health. *Annali dell'Istituto Superiore di Sanità*, 47(4), 341–348. https://doi.org/10.4415/ANN_11_04_03

Cole, P. M., Michel, M. K., & Teti, L. O. (1994). The development of emotion regulation and dysregulation: A clinical perspective. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(2–3), 73–100.

- Corada Muñoz, T. (2019). *Terapia asistida con perros (TAP) en alumnado con Trastorno del Espectro Autista (TEA): Propuesta de intervención en la etapa de Educación Primaria* [Trabajo de fin de grado. Universidad de Valladolid.] Repositorio UVA DOC. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/39385>
- Coronel Cobos, A. E. (2022). *La influencia de la terapia asistida con animales en el desarrollo emocional y social de niños con TDAH* [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio UTA.
- Correa Duque, M. C., Cárdenas Lozano, A. M., Rivera Castro, H. D., & Cadavid Marín, A. (2019). *Educación asistida con perros: Aplicaciones pedagógicas en contextos educativos*. *Inclusión y Desarrollo*, 6(2), 15–23.
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.inclusion.6.2.2019.15-23>
- Corson, S. A., Corson, E. O. L., Gwynne, P. H., & Arnold, L. E. (1977). Pet-facilitated psychotherapy in a hospital setting. *Comprehensive Psychiatry*, 18(6), 561–565.
[https://doi.org/10.1016/S0010-440X\(77\)80008-4](https://doi.org/10.1016/S0010-440X(77)80008-4)
- Crespo Lafaja, L. (2018). *Terapia asistida por perros en niños con trastorno del espectro autista* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza]. Repositorio Institucional GEA.
- Del Ser Pérez, G. (2016). *Beneficios de la terapia asistida con animales en el trastorno del espectro autista* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid]. Repositorio UVaDoc.
- Díaz Videla, M. (2020). *Vínculo humano-animal: ¿Qué clase de amor es ese? Calidad de Vida y Salud*, 13 (Número especial), 2–32.
<https://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/278>

- Fine, A. H., Tedeschi, P., & Elvove, N. (2015). Forward thinking: The future of animal-assisted interventions. In A. H. Fine (Ed.), *Handbook on animal-assisted therapy* (4.^a ed., pp. 457–476). Academic Press.
- Fundación Affinity. (2008). *Animales de compañía y salud*. Fundación Affinity.
- Fung, S. C. (2015). Increasing the social communication of a boy with autism using animal-assisted play therapy: A case report. *Advances in Mind-Body Medicine*, 29 (3), 22–25.
- García Jiménez, M. C., López Pisón, J., & Mengual Gil, J. (2004). *Trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad (TDA-H)*. *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria*, 34(1), 13–26.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7284411>
- González Salas, R., Barragán Zurita, J. F., Vaca Velastegui, S. C., Pastor Calucho, M., & Yépez Rodríguez, S. (2019). Terapia con mascotas: Perspectivas en la salud pública. *Revista Científica de Salud Pública*, 2 (2), 34–40.
- Grigore, A. A., & Rusu, A. S. (2014). Interaction with a therapy dog enhances social attention in children with autism spectrum disorders. *Revista de Cercetare si Interventie Sociala*, 46, 216–230.
- Gross, J. J. (2015). Emotion regulation: Current status and future prospects. *Psychological Inquiry*, 26(1), 1–26.
<https://doi.org/10.1080/1047840X.2014.940781>
- Hoagwood, K. E., Atkins, M. S., Ialongo, N. S., & Jensen, P. S. (2015). Unpacking the black box of implementation: The next generation for policy, research and practice.

Administration and Policy in Mental Health and Mental Health Services Research, 42 (5), 457–460. <https://doi.org/10.1007/s10488-013-0512-6>

Ibarra, M. (2019). Terapia asistida con animales: Revisión y propuesta de intervención. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento*, 3 (1), 22–31.

Jara Gil, M. D. (2016). *Terapia asistida con perros aplicada a niños con trastorno del espectro autista en edad escolar* [Tesis de grado, Universidad de Murcia].

Jegatheesan, B., Beetz, A., Choi, G., Dudzik, C., Fine, A. H., García, R. M., Johnson, R., Ormerod, E., Winkle, M., & Yamazaki, K. (2014). IAHAIO White Paper: The IAHAIO definitions for animal-assisted intervention and animal-assisted activity and guidelines for wellness of animals involved. In A. H. Fine (Ed.), *Handbook on Animal Assisted Therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd ed., pp. 415–418). Elsevier Academic Press.

Itzchak, E. B., & Zachor, D. A. (2010). Who benefits from early intervention in autism spectrum disorders? *Research in Autism Spectrum Disorders*, 5 (1), 345–350. <https://doi.org/10.1016/j.rasd.2010.04.018>

Kazdin, A. E. (2017). Strategies to improve the evidence base of animal-assisted interventions. *Applied Developmental Science*, 21(2), 150–164. <https://doi.org/10.1080/10888691.2016.1191952>

Kamioka, H., Okada, S., Tsutani, K., Park, H., Okuizumi, H., Handa, S., Mutoh, Y.,... & Park, S.J (2014). Effectiveness of animal-assisted therapy: A systematic review of randomized controlled trials. *Complementary Therapies in Medicine*, 22 (2), 371–390. <https://doi.org/10.1016/j.ctim.2013.12.016>

- Kruger, K. A., & Serpell, J. A. (2010). Animal-assisted interventions in mental health: Definitions and theoretical foundations. En A. H. Fine (Ed.), *Handbook on animal-assisted therapy* (3.^a ed., pp. 33–48). Academic Press.
- Levinson, B. M. (1961). *The dog as a “co-therapist”*. *Mental Hygiene*, 46, 351–356.
- Levinson, B. M. (1969). *Pet-oriented child psychotherapy*. Charles C Thomas.
- Lobato Rincón, P., Esteban Martínez, M. D., Romero Acosta, J. D., & Peña Aranda, J. L. (2021). Estudio piloto sobre los efectos de la educación asistida con perros en niños con discapacidades múltiples. *Revista Complutense de Educación*, 32(2), 385–396. <https://doi.org/10.5209/rced.68798>
- London, M. D., Mackenzie, L., Lovarini, M., Dickson, C., & Álvarez-Campos, A. (2020). Animal-Assisted Therapy for Children and Adolescents with Autism Spectrum Disorder: Parent perspectives. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 50(12), 4492–4503. <https://doi.org/10.1007/s10803-020-04512-5>
- Lorenzetti, M. (2021). *Terapia asistida con animales en niños con trastorno del espectro autista: Una revisión bibliográfica desde la psicopedagogía* [Tesis de licenciatura, Universidad FASTA]. <https://dspace.ufasta.edu.ar/bitstreams/d28777ad-f117-4b02-a28f-4fe55debde7b/content>
- López Arribas, M. J. (2021). *Beneficios de la Terapia Asistida con Perros en la población pediátrica hospitalizada* [Trabajo de fin de grado, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio UAM https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/698201/lopez_arribas_mariantfg.pdf

- Marco Soria, C. (2020). *Efectos de la terapia asistida con animales en niños con TDAH: Un estudio desde la terapia ocupacional* [Trabajo de fin de grado, Universidad de A Coruña]. <http://hdl.handle.net/2183/26587>
- Montaño-Parra, G. (2021). *Beneficios de la Terapia Asistida con Perros en niños con trastorno del espectro autista* [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica Argentina]. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12393>
- Olarte, M. A., & Díaz Videla, M. (2016). *Antrozoología: definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud*. European Scientific Journal, Special Issue.
https://www.researchgate.net/publication/326187841_Antrozoologia_Definiciones_areas_de_desarrollo_y_aplicaciones_practicas_para_profesionales_de_la_salud
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Promoción de la salud mental en niños: Estrategias clave para fortalecer el desarrollo saludable*.
<https://www.who.int/es/news/item/04-10-2021-promoting-mental-health-in-children>
- Paredes-Ramos, M., Pérez-Pouchoulén, M. C., García-Bañuelos, M. I., Martínez-Conde, A., Rioux, C., Manzo, J., & Coria-Avila, G. A. (2012). El uso del perro en el tratamiento del trastorno del espectro autista. *eNeurobiología*, 3(6). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7716765>
- Piedrahita Cruz, A.P. (2021). *Estudio piloto sobre la efectividad de la terapia asistida con perros en un programa fisioterapéutico de estimulación temprana para niños de 3 a 5 años con retraso psicomotor* [Trabajo de fin de máster, Universidad Internacional de Andalucía / Universidad de Jaén]. Repositorio Universidad

Internacional de Andalucía.

https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/5985/1143_Piedrahita.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Prothmann, A., Bienert, M., & Etrich, C. (2006). Dogs in child psychotherapy: Effects on state of mind. *Anthrozoös*, 19(3), 265–277.

<https://doi.org/10.2752/089279306785415583>

Richardson, K. (2021). *Parent Perspectives on Animal-Assisted Therapy for Children with Autism Spectrum Disorder* [Master's thesis, Humboldt State University].

<https://core.ac.uk/download/pdf/212697195.pdf>

Sánchez-Gómez, C., García-Linares, M.-C., & Martos-Montes, R. (2016). *Programa de intervención asistida con animales para niños con TDAH* [Trabajo de fin de máster. Universidad de Jaén]. Repositorio CREA.

<https://crea.ujaen.es/handle/10953.1/4811>

Schooten, A. v., Peters-Scheffer, N., Enders-Slegers, M.-J., Verhagen, I., & Didden, R. (2024). Dog-Assisted Therapy in Mental Health Care: A Qualitative Study on the Experiences of Patients with Intellectual Disabilities. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 14(3), 540–553.

<https://doi.org/10.3390/ejihpe14030036>

Serpell, J. A., McCune, S., Gee, N. R., & Griffin, J. A. (2017). Current challenges to research on animal-assisted interventions. *Applied Developmental Science*, 21(3), 223–233. <https://doi.org/10.1080/10888691.2016.1262775>

Signes Llopis, M. A. (2009). *La utilización del Canis familiaris en terapia o actividad asistida por animales* [PDF].

http://www.voraus.com/adiestramientocanino/modules/wfsection/html/a000583_la-utilizacion-del-canis-familiaris-en-terapia-o-actividad-asistida-con-animales.pdf

Silva, K., Correia, R., Lima, M., Magalhães, A., & de Sousa, L. (2011). Can dogs prime prosocial behavior in children? Evidence from a study with children with autism spectrum disorders. *The Journal of Alternative and Complementary Medicine*, 17(7), 653–656. <https://doi.org/10.1089/acm.2010.0436>

Stewart, L. A., Dispenza, F., Parker, L., Chang, C. Y., & Cunnien, T. (2014). A pilot study assessing the effectiveness of an animal-assisted outreach program. *Journal of Creativity in Mental Health*, 9(3), 332–345. <https://doi.org/10.1080/15401383.2014.892862>

Tazo Tapia, P. (2021). *Terapia asistida con animales en pacientes con trastorno del espectro autista* (Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid). UVaDOC. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/47959>

Tárraga-Mínguez, R., Lacruz-Pérez, I., Peiró-Estela, R., & Sanz-Cervera, P. (2021). *Terapias y actividades asistidas con animales para niños con TEA: Un estudio de revisión*. *Universitas Psychologica*, 20, 1–11. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy20.taaa>

Winkle, M. Y., Johnson, R. A., & Mills, D. S. (2020). Dog welfare, well-being and behavior: Considerations for selection, evaluation and suitability for animal-assisted therapy. *Animals*, 10(10), 2037. <https://doi.org/10.3390/ani10112188>

8. Anexos

Tabla 1

Resumen de estudios sobre Terapia Asistida con Perros (TAP) en niños (0-12 años)

Autor y año	País y muestra	Diseño e intervención	Área de impacto principal	Hallazgos clave
Prothmann et al. (2006)	Alemania, niños = 25 sin diagnóstico	Sesiones individuales TAP de 30 min, 8 semanas	Conducta adaptativa	Mayor apertura interpersonal y conductas prosociales frente a sesiones sin perro
Beetz et al. (2012)	Alemania, niños = 30 sin diagnóstico	TAP en entorno escolar, 6 sesiones	Regulación emocional	Disminución de cortisol salival y aumento de conductas cooperativas
Sánchez-Gómez et al. (2016)	España, niños = 18 TDAH	TAP combinada con terapia cognitivo-conductual, 12 semanas	Atención y autorregulación	Mejoras significativas en autocontrol y atención sostenida
London et al. (2020)	EE.UU., niños = 15 TEA	TAP lúdica estructurada, sesiones grupales	Interacción social	Mayor participación espontánea y juego cooperativo según padres
Marco Soria (2020)	España, niños = 20 TDAH	Programa TAP + intervención psicoeducativa, 12 semanas	Conducta adaptativa	Reducción de impulsividad y mejor desempeño en tareas guiadas
Tárraga-Mínguez et al. (2021)	España, revisión TEA	Revisión sistemática de programas TAP	Social y comunicativa	Mejoras consistentes en interacción social y lenguaje funcional

Piedrahita Cruz (2021)	Colombia, n = 10 población diversa	Estudio cualitativo con familias	Dinámica familiar	Percepción de mayor cohesión familiar y reducción de estrés parental
Campodónico (2024)	Perú, entrevistas a padres TEA	Estudio cualitativo	Dinámica familiar y emocional	Padres reportan mayor autorregulación y menos conductas disruptivas

Nota. TEA = Trastorno del Espectro Autista; TDAH = Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad; TAP = Terapia Asistida con Perros.